

Textos escolares de Historia en Chile: entre discursos hegemónicos y desafíos

Andrea Minte

RESUMEN:

Se analizan las políticas y las características de los textos escolares de Historia, desde sus inicios en el siglo XIX hasta la actualidad. Los textos escolares son portadores de contenidos que se transmiten a las generaciones de forma explícita e implícita. Son contruados sobre la base de discursos hegemónicos que presentan unos contenidos y omiten o silencian otros, con la finalidad de relegarlos al olvido. En diversas investigaciones sobre textos escolares se advierten constantes en la presentación de los contenidos históricos, entre los cuales se encuentran: la falta de actualización historiográfica, la invisibilización de las mujeres, la visión folclorizada de los pueblos originarios, la ausencia de minorías, el escaso fomento al pensamiento crítico y el escaso tratamiento de la historia reciente. Estos hallazgos invitan a reflexionar acerca de los desafíos que implica la elaboración de nuevos textos escolares para la disciplina histórica.

PALABRAS CLAVES:

textos escolares; currículum oficial; Historia de Chile; discursos hegemónicos

Desde la creación de la República chilena, hacia 1830 hasta las actuales políticas, los textos escolares han constituido una herramienta eficaz para transmitir el currículum oficial. Los textos escolares del siglo XIX permitieron educar a la población en los valores de Occidente e inculcar obligaciones ciudadanas, valorar la *patria* y conocer su historia y su geografía, además de promover la lectoescritura. La publicación, la distribución y el uso de los textos escolares desde el siglo XIX han sido políticas públicas a cargo del Estado. Éste se ha encargado de influir, vigilar y distribuir, de forma gratuita, los textos escolares para la enseñanza primaria y secundaria en el territorio nacional.

El texto escolar se transformó en el siglo XIX en una herramienta clave para impulsar la educación y expandir la escuela pública. Fue un instrumento de difusión de los principios liberales y laicos, los cuales pretendían formar ciudadanos civilizados y republicanos. El primer texto escolar chileno corresponde al *Manual de Historia de Chile*, obra de Vicente Fidel López (1846), autor argentino vinculado a la naciente Universidad de Chile. En el siglo XIX, la política de textos escolares estuvo centrada en *saberes fundamentales*: lectura, escritura, religión, moral, expresados en silabarios, catecismos, libros de lectura, de aritmética y de geografía.

A comienzos del siglo XX, la política de textos escolares siguió la línea del siglo precedente, en que el Estado se hacía cargo de la entrega gratuita de textos escolares en las asignaturas de Historia, Matemática y libros de lectura. En 1911, Luis Galdames escribió una *Historia de Chile*, texto escolar muy difundido, reeditado 68 veces, que influyó a generaciones de estudiantes. Lo mismo ocurrió en la segunda mitad del siglo XX con los denominados autores *persistentes o emblemáticos* de textos escolares de Historia. Entre éstos se encuentran: Francisco Frías Valenzuela, Sergio Villalobos y Gonzalo Vial Correa, cuyos textos fueron utilizados por más de medio siglo. En ellos se impregnó la visión conservadora de la historia, al enfatizar en los gobiernos de turno y en sus grandes obras en la construcción nacional, aspectos políticos y bélicos, destacando personajes y héroes a quienes emular. Su relato histórico se basaba en la cronología, mediante la cual se pretendió dar una imagen de objetividad e imparcialidad al discurso histórico.

Tras la caída del régimen de Carlos Ibáñez del Campo, en 1931, se generó un período de alta inestabilidad política en el que se sucedieron cinco administraciones gubernamentales en casi un año y medio. En 1932, Arturo Alessandri Palma fue elegido nuevamente como presidente. Durante su segundo gobierno, que se extendió hasta 1938, se alcanzó progresivamente un mayor grado de estabilidad política e institucional (Texto escolar de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, SM, 2021, p. 68).

La formación de generaciones de estudiantes y profesores estuvo al alero de la visión historiográfica conservadora. Impregnó las conciencias de la mayoría de los ciudadanos del siglo XX y parte del XXI. La historiografía conservadora excluyó actores sociales, sin embargo, la *Escuela de los Annales* de Francia, hacia 1960, los relevó. En Chile, esta corriente historiográfica denominada *historia social* e *historia cultural* se desarrolló a partir de 1980, con exponentes como Gabriel Salazar, Rafael Sagredo, Sergio Grez, entre otros, quienes han aportado una nueva forma de estudiar la historia como disciplina científica. Investigaron nuevos actores de la historia: la clase baja, las mujeres, los migrantes, los niños, los pueblos originarios, la clase trabajadora, permeando no solo la investigación histórica sino también la formación de profesores de historia y la enseñanza de la historia escolar. De hecho, esta nueva tendencia se detectó en un estudio acerca de profesores noveles del sistema escolar. Entre los resultados se pudo constatar que éstos abordan los contenidos desde el enfoque social o la *Nueva Historia*. Sus propósitos son la promoción del pensamiento crítico y la comprensión de la sociedad mediante los nuevos actores de la historia, con lo cual logran discursos contrahegemónicos.

En perspectiva comparada, centros de investigación de textos escolares en Alemania (Georg Eckert Institut, GEI), en España (Manuales Escolares, MANES), en Francia (Emanuelle) e investigaciones realizadas en Suecia, Estados Unidos y otros países, se ha logrado modificar los textos con la incorporación de mujeres, género, sociedad, historia traumática y conflictos bélicos con otra mirada. Este es el caso del GEI. Mediante la investigación de textos escolares se ha logrado reconstruir la historia de países fronterizos desde una historia bilateral, creando puentes, es decir, relevando contenidos comunes, los cuales son incorporados en los textos escolares. De esta forma, se amplían las visiones e interpretaciones de la historia, contribuyendo a la paz entre naciones vecinas. En Chile, en cambio, no se han introducido estas tendencias. Ejemplo de ello es el abordaje del contenido sobre los pueblos originarios, representados de forma peyorativa, folclorizada, con categorías exclusoras al imponer, entre otros, la periodización histórica de Occidente. Es impensada hasta ahora la construcción de una historia común de ambas culturas.

Desde la redemocratización en 1990, se constatan aún grandes vacíos en los textos escolares chilenos de Historia, los cuales constituyen temas sensibles, tal como la historia reciente ligada al gobierno de Allende, al golpe militar de 1973, a la dictadura y a las violaciones de los derechos humanos durante ese



REFERENCIAS SUGERIDAS

1. Minte, A. (2022). *Pueblos indígenas y patrimonio cultural: ausencias en los textos escolares de Historia de Chile*. En: *Enseñanza y usos públicos de la Historia en México y Chile*. Editorial Universidad Autónoma de México (UNAM), CD México.
2. Minte, A. (2021). "Nueva Historia" y educación histórica en la formación de profesores de Historia en Chile. En: *Educación Histórica para el siglo XXI. Principios epistemológicos y metodológicos*. Editorial Universidad ICESI y Universidad del Valle, Cali, Colombia.
3. Minte, A. (2019). *Historia traumática reciente en los textos escolares de Historia de Chile*. En: *Aprendendo História: Visões e Debates*. Editorial Sobre Ontens, Curitiba, Brasil.
4. Minte, A. y González, E. (2015). *Discriminación y exclusión de mujeres en los textos escolares chilenos y cubanos de Historia*. *Revista Investigación Educativa*, Vol. 33, N° 2, pp. 321-333.
5. Minte, A. (2014). Recent Historiographical Work on Chilean History Textbooks. *Edumeres*, N° 1, pp. 1-14.

período. La historia traumática, generalmente, se silencia. Los contenidos se presentan en los textos con una clara intención de producir *silencios* y *olvidos* en la construcción del discurso histórico para sepultar eventos, grupos, actores sociales, personajes y procesos. Se mantiene la *naturalización* de los procesos históricos con énfasis en la polarización, en la nominación, en el discurso historiográfico tradicional y los conflictos de la historia reciente se ocultan. Los contenidos históricos se presentan como un discurso objetivo en los textos escolares.

Reflexiones Finales

Hasta la actualidad, los textos escolares han sido permeados por la historiografía tradicional. El tema político y económico predomina en ellos. Aunque aparecen algunos contenidos sociales y culturales en los textos escolares se mantienen visiones estereotipadas y sesgadas. Los textos no se escriben con perspectiva de género, ni se construyen con diferentes enfoques historiográficos y culturales. El discurso hegemónico positivista predomina en ellos al enfatizar la construcción de la historia nacional a partir de los gobiernos de turno, de sus obras, de las guerras, de los héroes, utilizando un lenguaje neutro para dar *objetividad* a los procesos históricos. Por ahora, se ha detectado que profesores noveles incorporan otros actores en la enseñanza de la historia. En la medida en que se introduzcan nuevos temas, el discurso oficial será menos hegemónico, más representativo y más democrático.

La investigación científica sobre los textos escolares realizada desvela esta trama oculta. Entre los desafíos que enfrentan las autoridades para mejorar los textos escolares chilenos se pueden mencionar los siguientes: i) incorporación de nuevas visiones historiográficas, ii) deconstrucción del discurso hegemónico, iii) introducción de nuevos actores sociales, iv) construcción de discursos comunes como puentes entre diversos grupos culturales y sociales y otros países, v) revelación de silencios, omisiones y olvidos, vi) profundización en los contenidos traumáticos y, vii) adhesión a valores relacionados con la democracia, la justicia, la equidad y la paz social. Esto permitirá la construcción y la enseñanza de una historia común, la cual represente a los diversos actores de la sociedad chilena, tanto pretéritos como actuales. En otras palabras, el gran desafío es re-escribir los textos escolares en función de nuevos contenidos y enfoques, detectados en las tendencias internacionales.



Andrea Minte Münzenmayer. Profesora titular de la Universidad de Los Lagos, investigadora del Instituto Interuniversitario de Investigación Educativa (IESED-Chile). Doctora en Educación por la Universidad de Concepción y la Universidad de Estocolmo, Magíster en Educación con mención en Currículum y profesora de Historia y Geografía de la Universidad de Concepción. Editora en jefa de Ediciones IESED-Chile. Líneas de investigación: textos escolares, currículum, género, educación histórica y políticas educativas.

correo de contacto: andrea.minte@ulagos.cl